

1373
RELACION

EXTRAORDINARIA

de los motivos, y fines que tuvo la
ambicion del Rey de Argel Daulat

Ebrahem Jocha, para emprender

la conquista de Oràn, este

Año de 1688.

CIRCUNSTANCIAS PRINCIPALES

de aquel memorable Assedio.

EROYCA RESOLVCION DE LOS

Ilustres Voluntarios, que desta Catolica Corte, de

los Reynos de Andalucia, y otras partes, y de

todas Naciones, se movieron à la defenfa

de aquellas Plaças.

SOCORROS (POR MAYOR) DE GENTE,

y viveres, que se les subministraron sucesivamente

durante el empeño de los Infeles.

SU LIBERACION, POR MEDIO DISPUESTO

unicamente de la singular Providencia Divina, que

cuida de ellas.

Publicada el Martes 9. de Noviembre.

LOS accidentes padecidos este Año de nuestra Redempcion M.DC.LXXXVIII. por las Plaças de Orán , con todas las circunstancias diarias, y especiales de los sucessos, siendo materia que requiere mucho mas volumen , y es mas propia de vna Historia regular, que desta breve Relacion, fuera de que necesitandose de mucho tiempo, para recoger, y averiguarlas sin agravio de alguno de los Varones insignes en valor, y zelo, que interressan en sus memorias cumplidas , deverà satisfacerse por aora, el publico, con lo que dellas se le participa, y la promessa de darselas (mediante Dios) registradas mas distintas, y bien digeridas en el Floro Historico de la Guerra Sagrada deste año , con Infieles, à que mas dignamente pertenecen. A nadie maravillará la impresion, que deviò de hazer en la vanidad de los de Argel, Turcos, y Moros, la fatalidad de dos Virreyes consecutivos de Orán, el Marquès de la Algava , y Don Diego de Bracamonte : cuya mencion será siempre lamentable en los Fastos de nuestra Nacion. Y sobre todo no pudo dejar de hazerse lugar en la ferocidad del barbaro Daulat, que renacido de la esclavitud, en que havia estado algunos años , para el Trono electivo de aquellos Infieles , concibiò sin duda facilmente vn fuerte deseo de vengarse de los que havia padecido entre Christianos : à que tambien se deviò añadir el otro impulso de adquirirse por sus puños, vna residencia menos expuesta que Argel, al bombardeo de Franceses, y mas apta à burlar de èl. Y bien violento deviò de ser este impulso , pues le persuadiò à preferir este otro intento , al mas honesto, y decoroso de asisttir à sus Vassallos de Argel, en el horroroso trabajo , que los amenaçava : en que sin duda dejaria à muchos escandalizados de tan estraña resolucion.

Sin embargo despues de haverla intimado con repetidos recados à los subditos de Orán, entre los quales, despues de los acontecimientos infauustos de los años passados , era infalible huviesse muchos que titubeassen en la firmeza de su obligacion à España, temerosos de no hallar toda seguridad oportuna à salvar sus haciendas, y familias, de vna absoluta ruina, anticipò su marcha mas temprano, que nunca antes, à apoderarse de los panes verdes , ò

maduros del distrito de Oràn , ocupando , y destruyendo de raíz los Aduares de los Moros de la mesma jurisdiccion , que prontamente no se le vnieron , para quitar al Presidio el beneficio de la cosecha , y de qualquier comercio conducible à sustentarle.

Al mesmo tiempo deste amago , prevenia , y aviava à la cercania de Oràn tales aprestos para vn Asedio , y ataque formal , que el vigilantissimo Virrey Conde de Guaro , no pudiendo disimular à la Corte el cuidado que le ocasionavan ; publicada en ella , y en las partes mas inmediatas de Valencia , y Andalucia , la noticia , suscitò en muchos el proposito de acudir à participar de la gloria , que resultasse de aquella relevantissima defensa . Y bien merecen este lugar los que (digamoslo en estos terminos) se cruzaron en esta ocasion , determinados à aventurar sus vidas en oposicion à los enemigos de Dios , à emulacion plausible de los otros Fieles , que entonces por las Vngrias se encaminavan à restituir à la Christiandad su antiguo Baluarte de Belgrado . Pesarànos solo , que no hayan llegado todos à nuestra noticia , para que sus nombres corran por el Mundo , à solicitarles muchos encomios , y bendiciones . Aqui pues vàn registrados segun las Esquadras en que fueron distribuidos , para en caso de Ataque .

Primera Esquadra de Santa Maria.

El General de Batalla Conde de Grajal.
 El General de Batalla Don Reslayno Cantelmo.
 El Maestro de Campo Don Melchor de Avellaneda.
 El Maestro de Campo Don Pedro de Olivera.
 El Conde de Vrse.
 El Maestro de Campo D. Juan Bautista Dubie.
 El Maestro de Campo Don Juan de Velasco.
 El Capitan de Cavallos Don Francisco de Vega.
 El Capitan de Cavallos Don Gaspar de Arredondo.
 El Capitan D. Juan Pedro de Garibay.

El Capitan Don Francisco Erada.
 El Alferez Don Carlos Moliner.
 El Alferez Don Juan de Peralta.
 El Alferez Don Carlos Jeune.
 El Alferez Don Lamoral de Gaudes.
 El General de la Artilleria Don Sanch Fernandez de Angulo.
 El Maestro de Campo Don Severino Mançaneda.
 El Maestro de Campo D. Juan Cruzat y Gongora.
 El Capitan Don Francisco Fermín Haidobro.
 Don Antonio Muriel.
 El Alferez Don Francisco Sandoa.
 El Capitan Don Pedro de Guzman.

Segunda Esquadra de San Pedro.

El Conde de Cisuentes.

Don Manuel de Silva su hijo.
 El Sargento Mayor Don Felipe de Ayala.
 Don Juan Verdugo.
 El Sargento Mayor Don Pedro de Balsa.
 El Capitan D. Bernardino Delgado.
 El Capitan D. Melchor de Portugal.
 El Capitan Don Domingo Angosto.
 El General Conde de Prud.
 El Capitan D. Francisco Mansueco.
 Don Juan de Velasco y Tejada.
 Don Manuel de Velasco.
 Don Martin Carlos Laso.
 Don Juan Laso.
 Don Antonio de Cordova.
 Don Alonso de Figueroa.
 Don Joseph de Figueroa.
 Don Pedro Chinchilla.
 El Alferéz Don Alonso Chinchilla.
 El Sargento Mayor Don Juan Sauze.

Esquadra tercera, Santiago.

El Marqués de Tenorio.
 El Capitan de Cavallos Don Mateo Villa Diego.
 El Capitan de Cavallos D. Francisco de Luna.
 El Capitan Don Gaspar Pimentel.
 El Capitan D. Bernardo del Castillo.
 El Teniente Don Pedro Valero.
 El Capitan Don Payo Trancofo.
 El Alferéz Luis Romo.
 Don Manuel de Anaya.
 Don Geronimo Goñi.
 Don Antonio Marin de Pobeda.
 El Capitan Don Pedro Saracoy.
 Don Andrés Nieto de Silva.
 Don Francisco Godinez.
 Don Juan Bravo de Lara.
 El Alferéz Don Joseph Gallaret.
 El Alferéz Don Juan Gonzalez.
 El Sargento Don Pedro Carrasco.
 Don Francisco Antonio de Morales.

Esquadra quarta, San Pablo.

El Maestro de Campo Conde del Casal.
 El Maestro de Campo Don Mateo Moràn.
 El Capitan Don Luis de Rozas.
 El Capitan de Cavallos D. Francisco Gutierrez.
 El Capitan de Cavallos Don Juan de Santillana.
 El Capitan Don Luis Galindo.
 El Capitan Don Silvestre Briñas.
 El Capitan Don Juan de Sandoval.
 Don Francisco de Tobar.
 Don Juan de Tobar.
 El Alferéz Don Ignacio Oller.
 Don Alonso de Granada.
 Don Juan Moscoso.
 Don Joseph Porcel.
 Don Francisco de la Torre.
 El Capitan D. Juan Lopez de Hare.
 El Alferéz Don Pablo Lopez.
 El Capitan de Cavallos Don Joseph Francisco Marin.
 Don Alonso Marin.
 Don Lorenzo Martin.

Esquadra quinta, San Joseph.

El Marqués de Torrecuso.
 El Capitan D. Domingo Caracciolo.
 Don Alonso Pineli.
 El Alferéz Don Isidro Roset.
 Don Assencio Mocha.
 El Capitan de Cavallos D. Francisco Ibañez.
 Don Luis Ibañez.
 Don Juan de Artiera.
 Don Christoval Ximenez.
 Don Luis de Flores.
 El Teniente Juan Hernandez.
 El Alferéz Don Alvaro de Illescas.
 El Alferéz Don Miguel Balera.
 El Duque de Holstein.
 El Sargento Mayor D. Jacinto Planus.

El Capitan Don Simon Raymundo.
 Don Antonio Anon.
 Don Alonso Zaballos.

Esquadra sexta, San Felix.

El Marquès de Valde Fuentes.
 El Maestro de Campo Don Antonio de Zuñiga.
 El Maestro de Campo Don Francisco Vicentelo.
 El Capitan Don Tomàs Vicentelo.
 El Alferrez Don Diego Cavallero.
 El Alferrez D. Vicente de Mendoza.
 El Marquès de Lleneras.
 El Marquès de Valde-Torres.
 El Sargento Mayor Don Miguel de Otaza.
 El Capitan de Cavallos Don Val-

riano Servent.
 El Capitan Don Miguel Gasco.
 El Capitan de Cavallos Don Martin de Albelda.
 El Capitan Don Diego Quiroga.
 El Alferrez Don Geronimo de Mena.
 El Teniente Juan Lopez.
 Don Francisco de Segovia.
 Don Francisco de Castañeda.
 Don Pedro de Araus.
 Don Andrés de Herrera.
 Juan Bautista del Poço.
 Don Juan de Piñaca.
 Don Francisco Mateo Segura.
 Francisco Leonardo Valdes.
 Don Francisco Cordero, Monge de San Benito, Confessor.
 El Capitan Don Juan de Cepeda.
 Don Simeon de Molina.

Al passo, que aquellos generosos Aventureros ivan cõcurriendo à la embarcacion, hazian lo propio las Tropas regulares de Infanteria, y Cavalleria nombradas para refuerço del Presidio amenaçado: y previsto lo que este aumento de gente, que ivan à encerrarse en aquellas Fortalezas, aumentaria la necesidad de mantenimientos; fatigò en prevenirlos, aun à su propio credito, el de los Generales maritimos, señalandose indeciblemente en ellos los Señores Capitanes Generales de la Armada del Mar Oceano, Conde de Aguilar, y de las Galeras de España Duque de Veraguas: no siendo ponderable lo que se les deviò así por aquella tan effencial diligencia, como por otras concernientes à varios pertrechos, y municiones que requeria el cercano empeño. Las que tocavan à la inspeccion del Señor Virrey de Orán, y cumplió con fervor igual à su grãde comprehension, tampoco caben en expresiones de palabras. Todo lo qual visto, ò sabido de los Infieles, por desertores que nunca faltan, estando yà acampados cerca de la Plaça, en el parage que llaman de la Rambla honda, bastò à tenerlos tan suspensos, è irresueltos, que con esto persuadieron à la Corte, y aun à muchos de los Asediados, no era yà otro su animo, que el de otros años: esto es, retirar la cosecha, y

cobrar la garrama de los Moros vassallos de su Mag. Pues salvo algunas ligeras escaramuças, y pruebas de sus bombas, no se entretenian sino en trincherar su Real, llenarle de vna prodigiosa cantidad de granos, y forrage, quemar los rastrojos, asta lo mas cerca que podian de las fortificaciones, por no dejar el menor sustento al ganado de los sitiados; y en algun ademàn de mover tierra para aprochar al Fuerte de San Felipe.

Desto modo corrian las cosas, quando à 21. de Junio logrò vn cautivo Irlandès la dicha de escaparse de los Quarteles enemigos à la Ciudad. La variedad de los avisos antecedentes que se tenian de los Barbaros, por medio de sus Paisanos, que aun se professavan obedientes al Gobierno de Oràn, hizo mas desear lo que se podria sacar deste Christiano fugitivo. Tomòse luego la declaracion, y su dicho fue, *Dar por causa de haver ellos suspendido el bombardeo (como à punto lo havian hecho) no estàr satisfecho el Rey de los que hazian aquel officio: como quiera que las mas bombas passavan por encima de los puestos à la otra parte. Que el mayor anelo del Rey, era poder alcançar à mirar à la Fuerça de San Felipe. Que el, y sus Turcos estavan juramentados de no apartarse de allí en tres años sin ganar à Oràn. Que los Turcos naturales eran mil y quinientos de Infanteria, y quinientos de Caualleria alojados en las ciento y cinquenta Tiendas que se divisaràn; y que los Alarbes serian cerca de onze à doze mil Cavallos. Que el Moro queria hazer pazes con Olandeses, con el fin particular de proveerse por aquella parte de bombas, carcassas, y otros generos de fuegos artificiales de provecho. Que en el Campo infie tenian dos Trabucos de à 50. arrobas de peso, y 60. libras de calibre, y esperavan otro mayor. Que se hallavan con quatro piezas de Artilleria, las tres de 18. arrobas y la otra de 24. todas de bròce, y esperavã otras dos de 40. libras de calibre: Y lo que mas deve admirar alla aqui en esta Relacion, era que toda aquella Artilleria, Trabucos, y Municiones, que havian de servir à su gran disgnio, las havian traydo sin carruage, y à fuerça de braços, siendo poquissimas las Azemilas de que se havian valido.*

Añadiò el relator, como cosa del mas justo cuidado à Daulat: *Estavan à la vista de Argel 25. Naos de Francoia, que aguardavan las Galeras, con 14. Pontones, y dos Trabucos en cada vno. Pero que los Moros*

havian fabricado vn Castillo muy fuerte , para contrastar à Franceses sus disignios. Que de Tremecen esperavan veinte Tiendas de à veinte Turcos cada vna. y de Mustagan se les havian incorporado otras tantas. Que trahian prevençon de escalas : mas que primero que valerse dellas, libravan principalmente sus esperanças en çapas. y palas, y en las minas si los dejavan acercar à abrirlas. Que si fuesse cierta la hostilidad, que amenagavan Franceses, dar ia Daulat vna buelta à Argel , llevandose parte de la Cavalleria , y dejando la Infanteria en el Campo, como el año passado. Lo mas de todo lo qual se averiguò despues.

Pero si gustavan en Oràn, de saber nuevas ciertas de sus enemigos , no era el Rey Barbaro menos curioso de penetrar algo del estado interior de las mesmas Plaças. A este fin pues escogió dos renegados , que con achaque de proponer algun tratado de trueque de prisioneros , procurassen enterarse con la vista , y la platica de los con quien los dejassen hablar, de quanto condujese à facilitar los intentos de su Principe. Llegados pues à la presencia del Conde de Guaro, y oído el recado , conociendo à su trato havian sido Christianos, les afeò en terminos compassivos su apostasia : mas con tal eficacia, que el vno compungido, agarrandose el Turbante de la cabeça, le arrojò al suelo, y postrandose à los pies del Conde le suplicò con lagrimas le patrocinasse para poderse restituir à la Ley de Dios: en que imitado al instante de su compañero, se les dieron los consejos necessarios para cumplir en toda forma su proposito. Viendo empero el Rey Infiel no bolvi in à darle cuenta del suceso de su comision solicitò saber la causa por otro embiado; la qual luego entendida diò en extremos de rabia , fulminando por otro recado cominaciones de hazer freir en aceite todos los Christianos que tenia en su poder, empeçando por el sobrino del mesmo Governador, tambien cautivo suyo, si no se le bolvian sus mensageros. Mas haviendosele replicado se haria lo mesmo de nuestra parte , aun de todos los Moros esclavos, que havia en España, si su crueldad no cedia à la razon, no se habló mas en la materia.

Estavase yà fines de Junio, quando el Barbaro vsava de aquel language , hallandose con que apoyarle desde pocos dias antes.

Pues

Pues à 23. del propio mes dos Galeotas , y vna Sactia le havia desembarcado en Arceo , quatro Piezas de Artilleria , dos Trabucos, vna grande prevencion de balas, y polvora, y quinientos tablones, para la armaçon de sus baterias; y no fuè poca dicha suya el que no llegassen aquellas embarcaciones al poder de las tres Galeras , que havian comboyado al Bajel de los Cavalleros Aventureros al passar à Oran ; como quiera que à 24. haviendo amanecido en Almeria, y sabido la ocasion, que los combidava à aquella presa, trataron luego de hazerla: pero los previnieron los Africanos con vna fuga mas pronta.

Con aquel aumento de Armas tuvieron los Sitiadores ocho muy buenos Cañones, quatro Trabucos, y quanto havian menester para ponerlos en obra , de suerte que se fuè despertando su anterior modorra , y declarandose no solo à cañonazos, y bombas mas frequentemente que antes; pero en algaçaras, y voceria de injurias inteligibles, como pronunciadas del gran numero de renegados (que eran lo mejor de su gente) asta la contrascarpa del Fuerte de San Felipe, y otros pueustos inmediatos à la Plaça.

Assi previsto el estremo à que se encaminavan yà fuera de dudas las cosas , convocòse à 29. de Junio vn Consejo de Guerra de todos los Cabos principales de la Guarnicion , y Señores Aventureros, à quien con energia pidió el Conde de Guaro sus pareceres , tocante à lo que se podia hazer en vista del aprieto con que tenian los Barbaros aquellas Plaças , excluidas de todo comercio con el Pais , y no sin rezelo de que emprendiesen tambien embaraçar al de la Mar. Que conocido evidentemente aspirarian quanto antes apoderarse de San Felipe, de cuya fatalidad resultaria quando menos, si logravan su intento, el haver de sustentar en adelante aquel Presidio , y su preciso aumento, vnicamente à costa de España , con la perdida de todas las conveniencias, que movieron nuestros Antepassados à sojuzgar aquellas Fortalezas , y especialmente el credito de la Monarquia con aquellos Moros, mantenido durante dos siglos, con tanta gloria, y provecho. Fueron los votos tan magnanimos , como los pechos de que salian : ni se contuvieron en proponer arbitrios con
que

que retirar aquel enjambre de Infieles , considerando eran ⁵ los mas incultos, è inexpertos de los mejores estulos Militares. Que à la verdad venian parte de ellos mejor armados que otras vez s, y aun de armas, fabricadas por ellos mesmos, ò por los renegados, que se les havian agregado, como se reconocia por los arcabuzes nuevos, que se les havian quitado ; pero que esto se reducìa à pocos, siendo tambien pocos los Turcos mas disciplinados que les asistian, quizá no en todo libres de los reflexos de la consternacion, que padecian los suyos de Vngria. Que en conclusion à vn Governador de tanta fama , y tantos meritos , y à tantos Señores, ilustres por sangre, experiencias, y hazañas, era poco pensar en como defenderse de enemigos tan viles, y desiguales, sino que era del honor de todos procurar de España vn refuerço de dos mil Infantes, y seiscientos Cavallos, con que , y lo que se les juntaria de lo que actualmente se hallava en las Plaças, saliendo sobre los Barbaros , podia tenerse por infalible en la misericorde Dios, y en el valor de tan calificado esfuerço, romperlos, y auyentarlos, quitandoles así la Artilleria, y pertrechos, que havian traído à fuerça de braços , como los Almacenes inmensos de granos, y forrage, que havian juntado, y serviria à abastecer à la Ciudad por algunos años , y subministrar à los Moros Vassallos, que luego despues bolverian à la obediencia , la forma de sembrar sus campos para el año siguiente, bien seguros de que en muchos no bolverian à juntar los contrarios otro tren , y otra prevencion de municiones, como la que se les huviesse quitado.

Aplaudido este dictamen de todos , se despachò luego à solicitar los medios propuestos para executarle ; mas como Dios quisiessè que à èl solo se le debiesse la liberacion de Oran, y el escarmiento de quien le molestava (sucediendo à la mesma fazon, que se embiava à aquella solicitud el viage del Rey Dular , à ser testigo inutil de las ruinas, que hazian en Argel las bombas de la Armada de Francia) no solamente no vino el refuerço que se deseava, pero aun se aprobò, que la mayor parte de los Aventureros bolviessen à sus casas de Andalucia, ù à la Corte.

Por otra parte, buelto el Rey Moro à su Campo , y animado

de

de la retirada de los Aventureros (disponiendo la Justicia Divina , por sus ocultos juizios , con este mesmo aliento la ruina de aquel Principe Infel) se aplicò con mas ardor que nunca à la profecucion de su empresa: de cuyos lances, por escufar vna mayor prolijidad, se contaràn solamente los vltimos , que ocurrieron desde el dia 9. de Octubre, asta el 18. en que triunfò la constancia de los Siriados.

A 9. pues, y 10. continuò la hostilidad de la Artilleria, aumentando en gran manera la de las bombas , que hizieron mucho daño en los edificios de la Ciudad , mataron quatro Soldados, è hirieron à otros, de que no fueron exemptos algunos de los Moros obedientes. Entonces por prelude de que se acercava el alivio de aquella esforcada Guarnicion, vino à rendirse vn renegado arrepentido, refiriendo havia grande desynion entre los Turcos, sobre persistir, ù no en el ataque de San Felipe. Persuadiales el Rey la permanencia , con las esperanças de prompts, y grandes refuerços de gente, haviendole venido poco antes el de muchas bombas, y municiones. Fueron confirmados la noche del dia 11. aquellos avisos, por tres Moros amigos de Canastel. A 12. hizo nuestra gente vna salida para dàr lugar à que se pudiesen ocupar algunas mamposterias esenciales en la Campaña. Acudieron muchos Infieles à estorvarlo , pero al cabo de breve rato se alejaron; lo qual se interpretò à nueva señal de novedad. En efecto la noche siguiente vinieron dos Moros de Jafa, que noticiaron al Conde de Guaro , de como en Argel havia auido vn gran tumulto, en que quedò depuesto el Bajà, que tiene alli el Sultan de los Turcos, y se despacharon ordenes muy apretadas para prender à Daulat: el qual informado, con maña, y secreto de su peligro, dixo à algunos de sus mas intimos , confiava de su fidelidad le seguirian, y de contado se escapò, asistido (segun presto despues se supo) de solos tres renegados, sin saberse adonde dirigió su fuga. Segun ella se fuè divulgando en el Exercito se consternò todo: y segun la variedad de los humores, y empeños, vnos dieron en llorar , otros en buscar tambien caminos , para eximirse del riesgo que les resultaria de su amistad, otros en correr tras èl

para

para prenderle: pero saliò inutil su conato. De su ligereza en alejarse, y de su limitado sequito, se arguyò llevaria meramente lo que tenia de menos bulto, y mucho precio.

El medio que mas executivo se ofreciò à los Directores, que havian quedado de aquellas fuerças, fue darlas con vna nueva eleccion, vn nuevo Cabo. Cupo la fuerte al mesmo, que en ausencia de Daulat, quando fue à ver al exterminio de Oràn, llamado Ebrahim Jocha, havia governado las mesmas Huestes. Este desde el primer instante de su exaltacion, hizo jugar obstinadamente su Artilleria acompañada de las Bombas.

La noche deste dia, al quarto de la modorra, dispuso el Conde de Guaro, que se les tocasse vn arma muy recia para ocasionarles mayor turbacion. Mas esto mesmo les fue motivo para obrar toda noche con la Artilleria, y Trabucos, y continuarlo por todo el dia 13. en que gastò cinquenta bombas, y con ellas executò vn estrago terrible, asì en San Felipe, como en la Ciudad; y no fue menor el de su Artilleria, cessando empero ambas Baterias à las onze de la noche deste propio dia.

Al amanecer del siguiente, se reconociò havia retirado la Artilleria, y Trabucos; habiendo precedido à esta retirada muchos fuegos, ò por mejor dezir incendios. A medio dia marchò con todo su Campo de los nuestrs. Entonces salieron asta sesenta Cavallos, à observarle en alguna distancia los movimientos, y desto cuidaron particularmente algunos de los Aventureros, que havian quedado asta ver el remate del empeño, con el qual, à Gloria de Dios, se vieron aquellas Plaças libres (segun parece) por muchos años, de otro semejante riesgo; pues los Moros amigos, que no tardarò en llegar con avisos de lo q̄ acabavan de ver, aseguraron se ivan essotros muy quebrantados, y defaçonados de lo mal que los havian governado.

A 15. se viò havia puesto su Campo, casi en la mesma parte que le tuvo, quando al principio diò vista à la Ciudad de Oràn. Dejò atràs quarenta bombas, y carcassas, innumerables balas, y alguna porcion de Trigo, y Cevada, à que no alcançò el incendio que tenia dirigido à acabar de consumir aquellos generos. Tambien se

recogieron, y aprovecharon otras cosas sobradas al enemigo, y muy necessarias al Presidio, como en particular la leña, que asta de España, durante el Assedio, se les havia de llevar. La propia tarde que los Barbaros levantaron el Assedio, celebraron con triplicada salva, la eleccion de su nuevo Rey; teniendo à gran dicha su mesmo desayre, calificado diferentemente, y reputado à grande prudencia de la parcialidad declarada contra el fugitivo. Los Moros del distrito de Oràn, que havian sido forçados à hazerle pleytomenage, al mesmo tiempo que se apoderava de sus panes, no tardaron à apartarse de los contrarios, sin aguardar asta el dia 16. algunos de ellos à traer granos, y otros mantenimientos, que fueron muy bien recibidos: pues à la mesma sazon, se les havia acabado el corto resto de las carnes, que la economia del Governador havia hecho durar asta entonces, anelando todos à vèr el cumplimiento de otro socorro, que les tenian ofrecido con el Almirante General, Matheo de Laya, desviado de aquella expedicion por otra parte, y sin poderse aplicar à la que en trueque de la primera se le encargava, sino con grandes dificultades, assi de vientos contrarios, como de escaseza de medios prontos: Mas aunque le facilitò estos vltimos el afàn incansable, y la providencia de su Capitan General el Conde de Aguilar; pero quiso Dios anticiparle con la Proteccion que mas medida, y prevenida tiene à qualesquiera aprietos de aquella Ciudad, para cuya conquista à su Divino culto, y servicio, haviendo instituido à vn nuevo Josuè, siempre se deve creer la continuarà auxilios suficientes, para mantenerla encomendada à nuestros Reyes: pero manteniendo tambien muy encomendados à estos, el merito de los trabajosissimos desvelos de los que sirven tan dignamente, como en esta vltima ocasion à ambas Magestades.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Romane
Con las licencias necessarias.

Ayuntamiento de Madrid

